

Nota

Fernando González Ollé
Universidad de Navarra

Por indicación del autor, en el artículo «Morfología histórica del verbo cocer. Homonimia e interdicción, causas de la nivelación paradigmática (con un excursus sobre nocer, nucir)», del número 8 de Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua, el §11 debe quedar así:

11. Por su vocal temática en el tema de presente, NOCERE es el único, si no me equivoco, verbo latino que en este punto ofrece semejanza formal con COCERE. Tal afinidad podría, en principio, guardar interés para ilustrar la evolución de *cocer*, pero el supuesto queda pronto desvanecido.

El desarrollo de la yod en las formas rizotónicas unido a la condición breve de la O radical aboca a los resultados *nuzo*¹, *Milagros*, 325d; *nueza*, *F^oTeruel*, 231; *nuezan*, *F^oTeruel*, 232, etc., con lo cual la consonante temática final acaba identificándose con la etimológica de los restantes tiempos: *nuzē*, *Lapidario*, 64; *nuzē*, *Apol*, 511c; etc.

Pese a la corta vida de este verbo, casi limitado a los dialectos orientales, la existencia de *nuega*, *F^oZorita*, 106; *F^oAlarcón*, 165; *Vidal*, 310; *F^oTeruel*, 231, permite conjeturar que, ocasionalmente, al menos, llegó a experimentar (como FACIO > hago) la temprana pérdida de la yod, de modo que cabe equipararse con el extendido modelo *adugo* ~ *aduzes*.



¹ Esta forma, como también *nuzē*, que luego menciono, habrá de corresponder a la conjugación de un infinitivo *nucir* (es el lema elegido por Corominas para su *Diccionario*), bien documentado, como en Berceo, que solo conoce este infinitivo.